

COCHIMÍS

Ignacio Gutiérrez Ruvalcaba



Los cochimís fue un pueblo originario que habitó la parte central

de la península de California, es decir, el amplio territorio de lo que hoy se conoce como el Desierto Central y que comparten las dos Californias. Para su sustento se dedicaban a la cacería, la recolección y la pesca, por lo que era común que se desplazaran por razones estacionales hacia el norte, hasta llegar a donde actualmente se localiza la frontera entre México y los Estados Unidos. Fue un grupo humano que desarrolló una alta capacidad para la adaptación ya que, la mayor parte del año, vivían en un ambiente particularmente inhóspito y agreste debido a la aridez y la topografía. En este siglo XXI ya no existen hablantes del cochimí, empero, hay pobladores en esos antiguos territorios que se asumen como tales pese a la pérdida del lenguaje, convirtiéndolos en un grupo de difícil diferenciación cultural no solo por el idioma, ya que hablan español, sino también por sus costumbres que son casi las mismas que la de los mestizos.

Más allá de hablar de la antigüedad de los habitantes de la antigua Baja California, que sin duda se remonta mucho en el tiempo, desde que llegaron los misioneros jesuitas a la región, a finales del siglo XVII, el contacto con los cochimís se hizo constante. Algunos misioneros los describían como un pueblo “obsequioso, humilde, obediente, bien inclinado, dócil y constante, siendo los indios mejores cuanto más al norte”.¹

A partir de documentos e informes que los propios jesuitas enviaban a sus superiores, Francisco Xavier Clavijero, en su libro, *Historia de la Antigua o Baja California*, publicada por primera vez en 1789, en italiano, señalaba que:

En el rostro, cabello, barba y color son semejantes a los pueblos de México. Tienen como ellos el cabello grueso, lacio y negro, de barba escasa, y ningún vello en los brazos, muslos y piernas; la frente estrecha, la nariz un poco gruesa, los dientes blancos, iguales y fuertes; la boca, ojos y orejas regulares, exceptuando a los que se educan en el gentilismo, que desfiguran sus narices y orejas con pendientes que en ellas se ponen por adorno. El color de los que habitan en los lugares mediterráneos es castaño claro; pero los que viven continuamente en los litorales lo tienen más oscuro. Entre ellos son tan raros los deformes como entre los mexicanos.²

Y agrega:

Los californios eran del todo bárbaros y salvajes y no tenían conocimiento de la arquitectura, de la agricultura, ni de otras muchas artes útiles a la vida humana. En toda aquella península no se halló una casa ni vestigio de ella, ni tampoco una cabaña, una vasija de barro, un instrumento de metal o un lienzo cualquiera. Sus habitantes se sustentaban de aquellas frutas que se producen espontáneamente o con los animales que cazaban y pescaban, sin tomarse el trabajo de cultivar la tierra, de sembrar o criar animales.³

Estas descripciones de su aspecto físico, formas de vida e ideas a propósito de su conducta hablan más de las concepciones culturales que los occidentales tenían de lo distinto, de los pueblos ajenos a sus tradiciones y prácticas, más que comprender a cabalidad a aquellos que pretendían describir. No obstante, pese al sesgo de la información y sin objetar la buena intención, sus descripciones son una parte importante con lo que se cuenta para saber de esos habitantes y su cultura.

Con el siglo XIX no cambió la concepción y más difícil se hizo conforme el mestizaje físico y cultural comenzó a darse desde que las misiones jesuitas y dominicas lo propiciaron durante los años que duró la colonia. Con esta centuria nuevos pobladores provenientes de otras regiones de México comenzaron a asentarse en la península. De forma lenta, con el paso del tiempo, se fue modificando la estructura social y cultural de todos los pobladores que convivían en el vasto espacio del territorio de la Baja California.

Visualizar a los cochimís mediante la fotografía se hizo posible hacia la década de 1880. Esta mirada se hizo a través del filtro cultural de los fotógrafos quienes eran los que decidían qué fotografiar, cómo y con qué fines. Un conjunto de imágenes de esta naturaleza que ha llegado hasta la actualidad, es la serie realizada bajo el sello comercial Parker Phot y por el científico francés León Diguet (1859-1926).

El primero fue un fotógrafo norteamericano del que se conoce en verdad muy poco; lo que se puede saber es escaso y es por medio de las imágenes que hizo. Algunas pueden consultarse en colecciones particulares y en la Fototeca Nacional del INAH, en la ciudad de Pachuca, que resguarda la serie de cochimís. Parker Phot estuvo activo en California entre 1870 y 1895. Gracias a algunos retratos de medio cuerpo de militares estadounidenses, así como imágenes de cuerpo entero, de hombres y mujeres tomados en solitario, o fotografías realizadas a parejas con motivo de su boda, y algunos retratos hechos a miembros de las etnias maricopas, pápagos y pimas, la mayor parte hechas en formato cabinet y tarjeta de visita, tomadas en un estudio con la estética convencional de aquellos años, es posible saber algo de este fotógrafo. En la parte posterior de esos soportes, existe la leyenda hecha en una imprenta con un rótulo que dice:

**PARKER,
LANDSCAPE and PORTRAIT
PHOTOGRAPHER
768 Fifth Street, East.
San Diego, California.**

En otras, el impreso solo indica:

Parker Phot.

768 Fifth St. San Diego, California.

Con estos escuetos datos es posible saber que su estudio se localizaba en el poblado de San Diego, asentamiento en el sur de la antigua Alta California originado por la misión que ahí fundaron los franciscanos en 1769, y que hoy es una gran ciudad fronteriza vecina de Tijuana. En la Fototeca Nacional del INAH se conservan catorce fotografías impresas en papel albuminado tomadas a los cochimís: una se hizo en el exterior, mientras que el resto son reprografías de época, imágenes tomadas en estudio, bajo una puesta en escena armada por el autor, con elementos convencionales, usados comúnmente en los gabinetes fotográficos, donde los sujetos retratados, hombres y mujeres, de forma individual o en pequeños grupos, muestran lo que se consideraba era su indumentaria tradicional.

Las escenas recreadas por Parker hacen que los sujetos luzcan sus vestimentas tradicionales, de antes de la llegada de los occidentales, a pesar de que en la mayoría de las imágenes, las mujeres llevan telas de factura industrial moderna, a la usanza de las que habitan en tierras más próximas al centro del país, a manera de enredos. En ese conjunto hay dos excepciones: el retrato de una anciana y el de un grupo compuesto por cuatro adolescentes, hombres y mujeres; en ambos se puede observar el uso de una falda de palma, fibra colectada del medio natural, que tanto la mujer mayor del primer retrato, como en el caso de una de las adolescentes de la segunda imagen, portan sin tener cosa alguna que cubra sus pechos. Respecto a los varones adultos, ellos vestían taparrabos de tela industrial, no de pieles. En algunos casos se le ve con arco y flechas, así como con pintura en las piernas, tal como se usaba en tiempos de su gentilidad. En una de esas imágenes, uno de los personajes asume un gesto o actitud que recuerda la acción de la cacería.

Todos los retratos hechos en el estudio exhiben a los sujetos con dignidad, francamente idealizados en su concepción, imprimiendo en las imágenes un valor comercial sustentado en lo exótico. En el caso del único retrato tomado en el exterior, la situación es totalmente

distinta ya que en él se ve a cuatro mujeres y a dos varones, una de ellas cargaba una bebé y otra daba la espalda, mientras los hombres posaron de pie, junto a una ramada tradicional a la que le agregaron algunos lienzos de tela industrial para protegerse del frío.

Todos vestían ropas occidentales. Francamente es una escena donde la precariedad parece ser lo distintivo y es ajena a ese remoto pasado de cuando los cochimís eran los amos y señores de las tierras inhóspitas del desierto árido de la península.



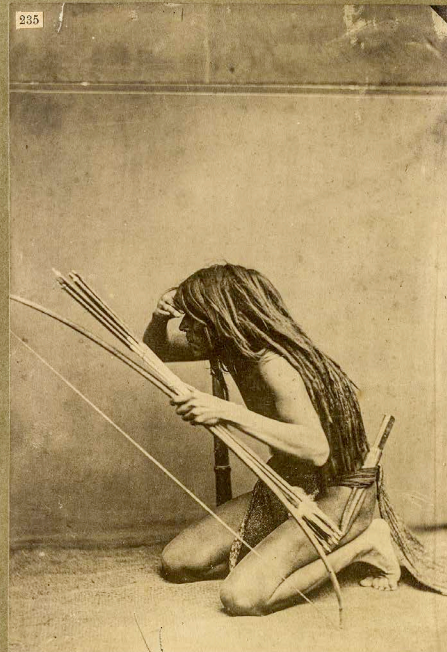
© 422784 Parker Phot,
*Indios Majahue ó
Majaves, retrato*, Baja
California, México, ca.,
1886. Colección Étnico-
Fototeca Nacional,
Secretaría de Cultura.
INAH.SINAFO. FN.MX

22



© 422785 Parker Phot,
*Indios Majahue ó
Majaves, retrato*, Baja
California, México, ca.,
1886. Colección Étnico-
Fototeca Nacional,
Secretaría de Cultura.
INAH.SINAFO. FN.MX

26



© 422788 Parker Phot,
Guerrero Mojave, retrato,
Baja California, México,
ca., 1895. Colección
Étnico- Fototeca Nacional,
Secretaría de Cultura.
INAH.SINAFO. FN.MX



© 430997 Parker Phot, *India de la California con pecho descubierto*, Baja California, México, ca., 1895. Colección Étnico- Fototeca Nacional, Secretaría de Cultura. INAH.SINAFO. FN.MX

18



© 430964 Parker Phot, *Familia indígena en su choza*, Baja California, México, ca., 1895. Colección Étnico- Fototeca Nacional, Secretaría de Cultura. INAH.SINAFO. FN.MX

Lo que resulta relevante de estas fotografías es que fueron reproducidas y enviadas por el gobierno del Territorio de Baja California para formar parte de la Exposición Histórico Americana de 1892 que tuvo lugar en Madrid, España, con motivo de los 400 años del descubrimiento de América, a pedimento de una convocatoria del gobierno federal encabezado por Porfirio Díaz. Estas imágenes también se incluyeron en la exposición organizada en el Museo Nacional con motivo de 11º Congreso de Americanistas en 1895, formando parte de la primera exposición fotográfica que se hizo en México a propósito de la diversidad étnica de la nación.⁴

En la última década del siglo XIX y la primera de la siguiente centuria, el ingeniero francés León Diguët realizó una serie de investigaciones y fotografías sobre distintos temas en la península de California. Este científico y fotógrafo ha sido poco considerado por parte de la historia de la fotografía mexicana, limitándose a comentarios generales sobre su trabajo pese a que su iconografía es muy compleja y variada, como lo fueron sus intereses de estudio. Estudió la carrera de ingeniería química y en 1889, a la edad de 30 años, llegó a Santa Rosalía, territorio de Baja California. Fue contratado por la Compañía Minera del El Boleo, de capital francés, dedicada a la extracción del mineral de cobre en las inmediaciones de esa población.

Durante su estancia tuvo la suficiente sensibilidad para observar la diversidad de la región, tanto en las costumbres de algunos de los pobladores, como en el medio ambiente, aspectos que se mostraban vigorosos y contundentes ante sus ojos, y que eran completamente ajenos a su cultura. En Santa Rosalía laboraban para la mina un conjunto de trabajadores yaquis. Al no estar en su territorio ubicado al otro lado del Mar de Cortés, ellos, que estaban inmersos por esos años en una rebelión contra la cultura mestiza mexicana en Sonora, reproducían junto con sus familias sus usos y costumbres, que por disímiles llamaron la atención de aquel joven ingeniero.

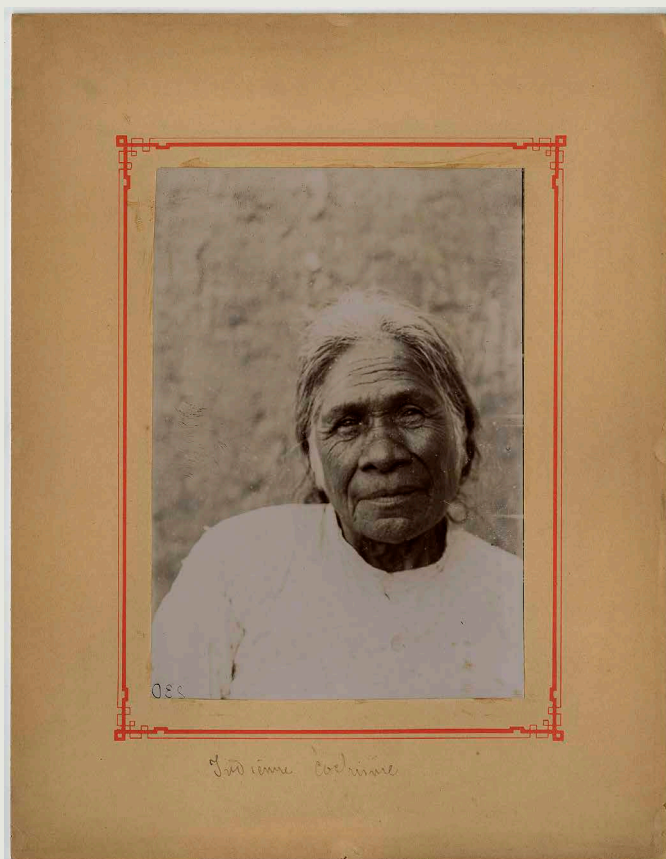
El desierto, sus plantas y animales, la explotación de la madre perla y las pinturas rupestres que aquí y allá había en el paisaje rocoso de la vecindad del mineral, y hasta distante en el territorio de Baja California, despertaron la curiosidad de Diguët y descubrió en ello su real vocación que no sería ya la ingeniería, sino la investigación

etnográfica y la fotografía. Luego de laborar entre 1889 y 1892 para la empresa minera, regresó a Francia cargado de rocas, plantas, animales y hasta tiosos arqueológicos que entusiasmaron al Ministerio de Instrucción Pública de Francia que le encargó regresar en una nueva misión, hecho que se repitió en cinco ocasiones más, lo que le llevó a realizar distintas investigaciones en diversas partes de México.⁵

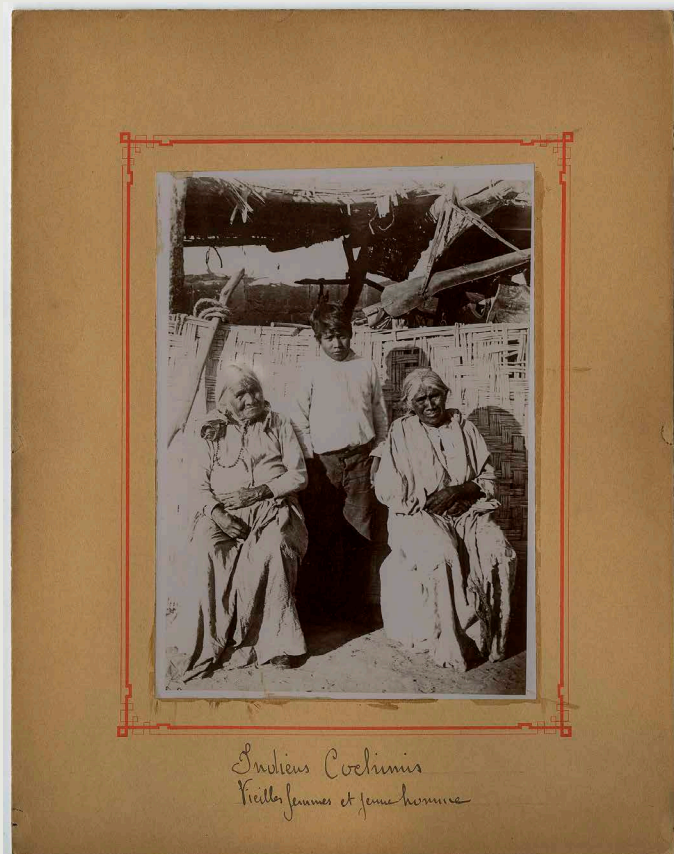
En 1899 publicó un trabajo en el que resume buena parte de sus indagaciones realizadas en el Territorio de Baja California, donde expone las condiciones físicas de la península: geología, vegetación, fauna, ictiología, clima y vientos; En un amplio trabajo que denomina etnografía, incluyó el registro de las pinturas rupestres de los sitios de San Borgita, San Juan, Palmarito, Las Pintas y San Matillita; entierros de restos humanos prehispánicos, algunos apuntes que los jesuitas dejaron sobre los pobladores de California y para finalizar, una serie de observaciones hechas sobre sus descendientes.⁶

Es importante señalar que Diguét veía a los cochimís como un grupo humano en franco proceso de disolución, desde el punto de vista del determinismo racial. Luego de realizar una serie de mediciones antropométricas a algunos miembros de este pueblo, concluyó que estos se habían mezclado a tal punto con los demás componentes de la población californiana para finales del siglo XIX, que se diluyeron sus características morfológicas en la mezcla. Lo mismo observa en lo que toca a los usos y costumbres, y los que identifica ya más como mexicanos que como cochimís, pese a la autoafirmación de la pertenecía de aquellos a los que midió y fotografió.⁷

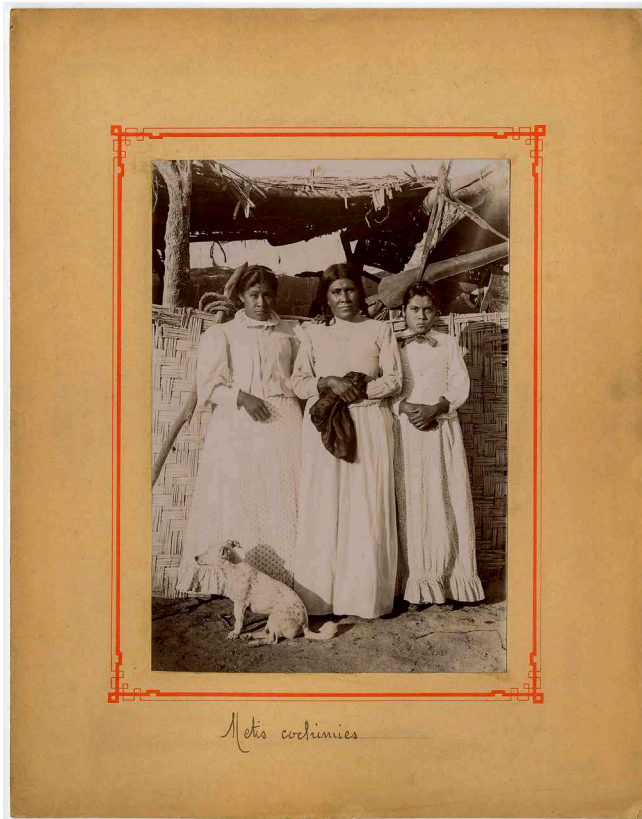
El trabajo es acompañado de diez fotografías que ilustran distintos aspectos de lo resumido en el texto. Las últimas tres imágenes son retratos donde se ve a seis mujeres y un niño. Todas se efectuaron en exteriores, junto a sus casas: ramadas cubiertas con techos de palma y muros de esteras que protegen de los vientos y el clima a sus moradores. Es evidente que la realización de los retratos se constituyó en todo un evento para algunas de esas personas.



Léon Diguet, *Indio Cochimi* [Busto, vista frontal], América del Norte, México, Baja California, ca., 1839-1913, Musée du quai Branly.



Léon Diguet, *Indios Cochimis. Ancianas y joven* [Dos ancianas sentadas a cada lado de un niño de pie], América del Norte, México, Baja California, ca., 1839-1913, Musée du quai Branly.



Léon Diguët, *Tres mujeres una al lado de la otra, de cuerpo entero con un perro de perfil*, América del Norte, México, Baja California, ca., 1839-1913, Musée du quai Branly.

En la fotografía número 8 observamos el retrato de medio cuerpo de Luisa Ibarri, una mujer de edad que devuelve la mirada al fotógrafo con confianza, y no muestra los hombros. Ella vestía una blusa de factura occidental, de blanco impoluto. En la foto 9, vemos a tres personajes en una toma de cuerpo entero: destacan dos ancianas sentadas, Rosario Ibarri y Juana Ibarri, y el niño Margarito Ibarri en medio de las dos mujeres. Ellos vestían ropas occidentales de uso diario y la señora Rosario llevaba un collar que pendía de su cuello. Todos devolvieron la mirada al fotógrafo con una actitud más de curiosidad que de timidez, mientras el sol les daba en la cara.

Por otra parte, la foto 10 es una composición en la que participaron tres mujeres que posaron de pie; dos de ellas jóvenes, y una de edad madura que ocupó el centro del encuadre. Vestían ropas occidentales muy pulcras y cuidadas. Se puede decir que la mujer al centro es la madre, custodiada por sus hijas. El aspecto físico de la matriarca participa más de la herencia cochimí, mientras que los rasgos de las hijas son más mestizos.

Tanto en la primera foto de esta serie como en la tercera, los participantes evidentemente se vistieron para la circunstancia y, hasta quizás, León Diguët fungió como fotógrafo comercial y les proporcionó una copia para su recuerdo, eso explica el cuidado en la vestimenta y arreglo del cabello que todas estas mujeres guardan.



Derrieros indians de la Base California (Cochimis del norte) coninus sous le nom de ^{Callula} ~~Callula~~ habitant actuellement les montagnes de San Pedro martyr et les rancherías avoisinantes (photographié à Ensenada Todos Santos)

Léon Diguët, *Últimos indios de Baja California (Cochimis del norte) conocidos como Callula que actualmente habitan en las montañas de San Pedro Mártir y rancherías circundantes (en la foto de Ensenada Todos Santos), América del Norte, México, Baja California, ca., 1900, Musée du quai Branly.*

El Musée du quai Branly de París, Francia, resguarda dos retratos de grupo que Diguët tomó en la población de Ensenada en una fecha cercana a 1900. En uno se observa a 31 hombres entre niños, adolescentes y adultos, todos varones con ropas occidentales y agrupados. En otra imagen, de igual composición se puede ver a 26 sujetos con igual variedad de edades y género. Las dos imágenes fueron hechas en el mismo lugar: en un exterior sobre una calle o plaza, teniendo como fondo un edificio de la zona centro de la localidad. Algunos llevaban el pelo largo, particularmente los de mayor edad, mientras que los niños y adolescentes el pelo muy corto. Las ropas de algunos se ven bien cuidadas, mientras otros portaban unas más usadas y sin mucho cuidado.

Entre la idealización exótica de Parker Phot y las imágenes de León Diguët, en las que se aprecia a los cochimís en un franco proceso de asimilación cultural, es posible percibir el desvanecimiento de este pueblo originario que pervive por la autoafirmación inmersa en la cultura nacional; un decir: yo soy por herencia y orgullo, más que por un conjunto de usos y costumbres que reivindican la pertenencia. En el trabajo de estos dos creadores de imágenes de finales del siglo XIX es posible ver un mito que se sostiene: el occidental fabrica lo distinto, lo diferente, para el consumo occidental, y al mismo tiempo se observa a un pueblo que desaparecía ante los ojos de un científico.

- 1 Ignacio del Río, *Conquista y aculturación en la California Jesuítica. 1697-1768*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1984, p. 68, nota 19.
- 2 Francisco Xavier Clavijero, *Historia de la Antigua o Baja California, México*, Porrúa, 1975, p. 52. (Sepan cuantos, 143).
- 3 *Ibid.*, p. 53.
- 4 Alfonso L-Herrera y Ricardo E., Cicero, Catálogo de la Colección Antropológica del Museo Nacional (1895), Teresa Rojas Rabiela e Ignacio Gutiérrez Ruvalcaba (eds.) México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2018, pp. [88-90] y [200-202].
- 5 León Diguét, *Por tierras occidentales: entre sierra y barrancas*, Jesús Jáuregui y Jean Meyer (eds.), México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericano/Instituto Nacional Indigenista, 1992, pp. 7-8.
- 6 León Diguét, "Rapport sur une mission ascientifique dans la Basse-Californie", en *Nouvelles Archives des Missions Scientifiques et Littéraires*, t IX, París, Imprinta Nacional, 1899, pp. 1-53.
- 7 *Ibid.* pp. 51-52.